

LECTURA: Llenos de alegría porque seguían viendo la estrella, entraron en la casa y vieron al Niño con María, su madre.

MEDITACIÓN: La estrella los guió a Belén, una pequeña ciudad; los guió hasta los pobres, hasta los humildes, para encontrar al Rey del mundo. Los criterios de Dios son distintos de los de los hombres. Dios no se manifiesta en el poder de este mundo, sino en la humildad de su amor, un amor que pide a nuestra libertad acogerlo para transformarnos y ser capaces de llegar a Aquel que es el Amor. El poder de Dios se manifiesta en Belén, donde encontramos la aparente impotencia de su amor. Y es allí a donde debemos ir y es allí donde encontramos la estrella de Dios.

El lenguaje de la creación nos permite recorrer un buen tramo del camino hacia Dios, pero no nos da la luz definitiva. Al final, para los Magos fue indispensable escuchar la voz de las Sagradas Escrituras: sólo ellas podían indicarles el camino. La Palabra de Dios es la verdadera estrella; sigámosla en nuestra vida, caminando con la Iglesia, donde la Palabra ha plantado su tienda. Y también nosotros podremos convertirnos en estrellas para los demás, reflejo de la luz que Cristo ha hecho brillar sobre nosotros.

PRECES: R/ Danos, Señor, tu luz y salvación.

LECTURA: Entonces cayeron de rodillas ante él, y, sacando los tesoros que llevaban consigo, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

ADORACIÓN DEL NIÑO CON NOCHE DE DIOS

Noche de Dios, noche de paz: / claro sol brilla ya
y los ángeles cantando están:
"Gloria a Dios, gloria al Rey eternal"
Duerme niño Jesús. Duerme niño Jesús.

Noche feliz de navidad, / viene Dios a salvar.
Nochebuena que alumbra el Amor,
el misterio escondido de Dios.
Duerme niño Jesús. Duerme niño Jesús.

Noche de paz, noche de Dios: / al portal va el pastor
y entre pajas encuentra al Señor:
es el Verbo que carne tomó.
Duerme niño Jesús. Duerme niño Jesús.

Noche feliz, noche de amor, / todo duerme en derredor,
y María sonriéndole está.
Duerme niño Jesús. Duerme niño Jesús.

EPIFANÍA DEL SEÑOR

POSTREMONOS HUMILDES

*Venid hombres todos, que sentís el gozo
De ver el gran día de paz y de amor.
El Rey del cielo a Belén desciende*

***Postrémonos humildes,
Delante del Dios hombre;
Venid y adoremos al Rey y Señor***

*Buscando el pesebre, dejan sus rebaños
Pastores que oyeron la cita de Dios.
También nosotros a Belén corramos.*

*El Rey de la Gloria se hace siervo humilde;
En la carne esconde su eterno esplendor.
Un Dios se viste con pañal humilde.*



LECTURA: [Mt 2]

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, durante el reinado de Herodes. Por entonces llegaron a Jerusalén unos sabios de oriente, que preguntaban: ¿dónde está el rey de los judíos recién nacido? Nosotros hemos visto aparecer su estrella y venimos a adorarlo.

MEDITACIÓN (Benedicto XVI): La Iglesia nos invita hoy a meditar y orar precisamente sobre los Magos y sobre su camino en busca del Mesías. Probablemente eran sabios que escrutaban el cielo, pero no para tratar de «leer» en los astros el futuro, quizá para obtener así algún beneficio; más bien, eran hombres «en busca» de algo más, en busca de la verdadera luz, una luz capaz de indicar el camino que es preciso recorrer en la vida. Eran personas que tenían la certeza de que en la creación existe lo que podríamos definir la «firma» de Dios, una firma que el hombre puede y debe intentar descubrir y descifrar.

CANTO:

***Señor, Dios nuestro,
qué admirable es tu nombre en toda la tierra, en toda la tierra.***

*Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?*

LECTURA: El rey Herodes se inquietó mucho cuando llegó esto a sus oídos, y lo mismo les sucedió a todos los habitantes de Jerusalén.

MEDITACIÓN: Herodes es un hombre de poder, que en el otro sólo ve un rival contra el cual luchar. También Dios le parece un rival, más aún, un rival especialmente peligroso, que querría privar a los hombres de su espacio vital, de su autonomía, de su poder; un rival que señala el camino que hay que recorrer en la vida y así impide hacer todo lo que se quiere. Herodes es un personaje que no nos cae simpático y que instintivamente juzgamos de modo negativo por su brutalidad. Pero deberíamos preguntarnos: ¿Hay algo de Herodes también en nosotros? ¿También nosotros, a veces, vemos a Dios como una especie de rival? ¿También nosotros somos ciegos ante sus signos, sordos a sus palabras, porque pensamos que pone límites a nuestra vida y no nos permite disponer de nuestra existencia como nos plazca? Cuando vemos a Dios de este modo, no nos dejamos guiar por Aquel que está en el fundamento de todas las cosas. Debemos alejar de nuestra mente y de nuestro corazón la idea de que dar espacio a Dios es un límite para nosotros mismos; debemos abrirnos a la certeza de que Dios es el amor omnipotente que no quita nada, no amenaza; más aún, es el único capaz de ofrecernos la posibilidad de vivir en plenitud, de experimentar la verdadera alegría.

CANTO:

***Si despierta el corazón a la voz de nuestro Dios,
nuestra tierra volverá a encontrar la paz.***

***Si logramos compartir con el pobre nuestro pan
brotará nuestra esperanza sin tardar.***

No habrá noche ya en la tierra, una luz nos brillará.

No más odio, no más guerra, nuevos cielos se abrirán.

LECTURA: Así que ordenó que se reunieran los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley para averiguar por medio de ellos dónde había de nacer el Mesías.

MEDITACIÓN: Los Magos, luego, se encuentran con los estudiosos, los teólogos, los expertos que lo saben todo sobre las Sagradas Escrituras, que conocen las posibles interpretaciones, que son capaces de citar de

memoria cualquier pasaje y que, por tanto, son una valiosa ayuda para quienes quieren recorrer el camino de Dios. Pero, afirma san Agustín, les gusta ser guías para los demás, indican el camino, pero no caminan, se quedan inmóviles. Frente a estas actitudes, debería surgir siempre de nuevo en nosotros la disposición profunda a ver la palabra de la Biblia, leída en la Tradición viva de la Iglesia, como la verdad que nos dice qué es el hombre y cómo puede realizarse plenamente, la verdad que es el camino a recorrer diariamente, junto a los demás, si queremos construir nuestra existencia sobre la roca y no sobre la arena.

CANTO: *Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor.*

Tu palabra es eterna, en ella esperaré.

Dichoso el que con vida intachable / camina en la ley del Señor;

dichoso el que guardando sus preceptos / lo busca de todo corazón.

LECTURA: Los sabios salieron para Belén, y la estrella que habían visto aparecer les guió hasta el lugar donde estaba el Niño.

MEDITACIÓN: Esos hombres buscaban las huellas de Dios; sabían que «el cielo proclama la gloria de Dios»; es decir, tenían la certeza de que es posible vislumbrar a Dios en la creación. El universo no es el resultado de la casualidad. Al contemplarlo, se nos invita a leer en él algo profundo: la sabiduría del Creador, la inagotable fantasía de Dios, su infinito amor a nosotros. En la belleza del mundo, en su misterio, en su grandeza y en su racionalidad no podemos menos de dejarnos guiar hasta el único Dios, creador del cielo y de la tierra. Si tenemos esta mirada, veremos que el que creó el mundo y el que nació en una cueva en Belén y sigue habitando entre nosotros en la Eucaristía son el mismo Dios vivo, que nos interpela, nos ama y quiere llevarnos a la vida eterna.

CANTO:

Cantad a Dios todas las criaturas / y bendecid su nombre por los siglos,

cantad a Dios los ángeles del cielo, / las aguas todas, bendecid a Dios.

Cantad a Dios, estrellas, sol y luna, / lluvia y rocío, fríos y heladas;

cantad a Dios, rocíos y nevadas, calor y fuego, bendecid a Dios.

Cantad a Dios, ensácelo la tierra / lo que germina en ella cante a Dios.

cantad a Dios, las cumbres de los montes / los manantiales den su gloria a Dios.

Cantad a Dios, los mares y los ríos, / todos los peces y aves de los cielos,

cantad a Dios, las fieras y ganados / con vuestras voces bendecid a Dios.

Cantad a Dios, los hijos de los hombres, / los sacerdotes, bendecid a Dios,

cantad a Dios, los jóvenes y niños, / todos los hombres, bendecid a Dios.

Cantad al Padre, al Hijo y al Espíritu / todos con himnos, bendecid a Dios,

cantad a Dios, en todo el universo / cuanto respira que bendiga a Dios.